

GERMAN ARCINIEGAS

La historia como novela, la novela como historia
(1900)

El ilustre escritor bogotano nació el 6 de diciembre de 1900. Su padre, don Rafael Arciniegas, se casó con la dama de ascendencia cubana Aurora Angueyra. El mismo Arciniegas escribe: *La familia de mi madre era cubana. Cubanos fueron sus padres. Aunque murieron los dos siendo yo un niño, los recuerdo. Mi abuelo era de las viejas familias de la Habana. Cuando la guerra de los diez años, doce veces lo hicieron prisionero, y doce le soltaron, pagando cada vez por su libertad el precio de una de las propiedades que tuvo la familia. La última vez, cuando ya nada le quedaba, salió por la puerta principal de la prisión muy erguido, con el disfraz de un oficial español. Se fugó a Cayo Hueso en La Florida. Era un notable ingeniero. Tenía estampa de hidulgo. Pertenecía a una familia de raíz muy española, con títulos de nobleza que tiró a la basura al abrazar la causa de la independencia. De esos títulos jamás volvió a hablarse.* Más adelante, Arciniegas habla de su niñez, una niñez cuyas impresiones van a condicionar el pensamiento del futuro escritor preocupado profundamente por la suerte de América. *Cuando yo era niño, en todos los rincones de América resonaba el eco de un mismo grito. Era el grito de Martí, que por las costas del Caribe, en la Florida, en México, en Guatemala, en Venezuela ardió como una hoguera que llenó de estrellas rojas los montes de la noche. Era el grito de Cuba Libre.*

Arciniegas estudió en la Escuela Nacional de Derecho y obtuvo su grado de abogado. Estudiante inquieto durante la época universitaria, fue fundador de la Federación de Estudiantes de Colombia, y autor de un ambicioso proyecto de Reforma Universitaria, presentado ante el Congreso, al resultar elegido como representante con el apoyo de los universitarios. El doctor Carlos Lleras Restrepo, su amigo de toda la vida, recuerda aquella época: «Estaba atareado dirigiendo una huelga de estudiantes. Buena huelga porque no estaba enderezada como casi todas las que vinieron después a destruir la universidad sino a mejorarla, y no se manifestaba en desprecio por los altos valores del magisterio sino que demandaba para estos el respeto a su independencia intelectual (...) José Vasconcelos representaba entonces un hermoso movimiento y tuvo entre nosotros un culto que forzosamente habría de languidecer después. En el autor del *Ulises Criollo*

admirábamos el empeño por difundir la cultura entre las masas y con esa causa de la educación estaba comprometido ya Arciniegas, entusiasmado por la labor del Ateneo Mexicano en el gobierno de Madero y la creación de la primera universidad popular. Las batallas libradas alrededor de la colocación del retrato de don Fidel Cano en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia y la proclamación más tarde de Juan David Herrera como maestro de la juventud colombiana fueron otros episodios memorables. Más tarde vino la campaña por la cátedra libre en la Facultad Nacional de Derecho, acompañada de la segunda época de la revista *Universidad* y un poco antes se habían sucedido los debates sobre la reforma educativa propuesta por la misión alemana. Con su aire y charlas de niño grande Arciniegas sembraba inquietudes intelectuales entre los miembros de una ingenua logia estudiantil de la cual fui socio fidelísimo. A Germán le encomendamos los directivos de la Federación de Estudiantes, por allá en los años 28 ó 29, la organización de la biblioteca de la Casa del Estudiante y por él conocimos a Sanín Cano que inauguró en esa casa un ciclo de interesantes conferencias. Arciniegas no entendía su actividad reformadora sin escribir y conseguir, yo no sé cómo, tener revista propia, luchando en las más adversas condiciones».

Fruto de esta preocupación, Arciniegas, quien, dicho sea de paso, jamás ejerció su carrera, se introdujo en los problemas de la edición de libros y fundó una editorial: Ediciones Colombia, que alcanzó a editar treinta obras sobresalientes en el panorama intelectual de la época, con una directriz: bajo costo.

En el año de 1928 Arciniegas es encargado por el diario *El Tiempo* de dirigir su sección editorial. Más adelante, en 1929, fue nombrado vice-cónsul en Londres, cargo que ejerce hasta 1931; durante ese lapso actúa también como corresponsal de *El Tiempo* de Bogotá y de algunos otros periódicos y publicaciones de Suramérica. Cuando regresó al país se hizo cargo de la jefatura de redacción de *El Tiempo* y fue director del suplemento literario de ese periódico. Después fue consejero de la Embajada de Colombia en Buenos Aires y en el ejercicio de su carrera diplomática ha sido embajador ante los gobiernos de Italia e Israel en 1959 y 1962, en Venezuela en 1966, donde adelantó una política cultural en pro del mayor conocimiento de las dos naciones hermanas, y ante la Santa Sede en 1976.

Dentro de su actividad política ("definitivamente yo no le camino a las ideologías cerradas con partidos absolutos") fue elegido dos veces a la Cámara de Representantes y también en dos ocasiones fue nombrado ministro de Educación Nacional. En una de aquellas ocasiones fue cuando creó el Museo Nacional. Arciniegas recuerda que estando chico, "llegaron a esconderse a mi casa los liberales que se habían volado del panóptico a través de una alcantarilla". Cuarenta años después ese panóptico fue convertido en un edificio dedicado al arte y a la cultura en general; también desde ese cargo, fundó la Biblioteca Popular, dependencia de la sección de extensión cultural, que reeditó más de un centenar de obras de autores nacionales.

Germán Arciniegas es casado con doña Gabriela Vieira, a quien ha dedicado la mayoría de sus libros en cuya entrada se puede leer invariablemente: "*A Gabriela*".

Arciniegas ha sido un inveterado profesor durante toda su vida. Incluso en el tono de sus libros hay ese prurito didáctico, ese deseo de hacer comprender a las gentes su concepción del mundo, una urgencia de que sus ideas atraviesen de una u otra parte las mentes de la gente para que se ubiquen en el instante en que les ha tocado vivir. Es así como ha sido profesor de sociología de la Universidad Libre y de la Universidad Nacional y también en las Universidades de Chicago y California, habiendo sido invitado en varias ocasiones para dictar seminarios y conferencias sobre historia y sobre sociología. Miembro de la Academia de Historia y de la Academia de la Lengua Colombiana, Arciniegas es uno de los intelectuales más conspicuos del país; se destaca en él, como queda anotado, su preocupación fundamental por la historia de América y lógicamente por la historia de Colombia, tal y como lo comprueban sus dos primeros libros *El Estudiante de la mesa redonda* y *América tierra firme*. «Como un enamorado de la historia de América —escribe acerca de él Pedro Gómez Valderrama—, como un romántico de la historia, ha ido siguiendo el camino que le trazó su espíritu, y a través de ese recorrido se recoge, con un color asombrosamente auténtico, el romance de América, en todos sus aspectos; ya sea en su mar, el Caribe, en cuya transparencia se ven los peces y los corales del fondo, pasan las sombras novelescas de los bucaneros, y Cartagena amurallada navega como barca de Dios; o bien en la selva verde esmeralda, de conquistadores que abren trocha e indios que se defienden palmo a palmo, o en Santa Fe, de casas blancas con olores sutiles y frailes taciturnos que alzan cruces contra mujeres tormentosas».

El Estudiante de la mesa redonda, libro capital en la obra de Arciniegas, porque señala desde un principio las rutas que siempre navegará el escritor, indica dos de las virtudes que van a ser constantes en Arciniegas: una claridad contundente en el plano de lo conceptual y una factura libre de complicaciones y más bien directa en lo que se refiere a su manera de expresión formal. Esta obra comprende la historia de la juventud latinoamericana, a partir de los días de la colonia, y presenta el desarrollo de las diversas etapas históricas, generacionales e ideológicas por las cuales ha pasado la juventud de esta parte del continente. «El conquistador, el estudiante soldado, el estudiante juglar, el estudiante seminarista, el estudiante revolucionario, el estudiante romántico, el estudiante de hervor social: es decir, la marcha dolorosa y heroica de la juventud del continente».

Arciniegas se centra en la problemática del estudiante, ese "conspirador tradicional de todos los tiempos" que "lleva la revolución en el alma" y que es un impugnador del "orden establecido, el conformismo, la pasividad".

Siguen después dieciséis capítulos en los cuales va desmenuzando la historia. El primero, *Los Frailes*, es el estudiante preocupado por las cuestiones espirituales. "El estudiante es retórico, filósofo y tergiversador". En el capítulo II, Arciniegas describe al estudiante bailarín, apasionado y mujeriego. Es un estudiante español, aventurero, ladrón, pedigüeño y mentiroso como los vagos que dejó la liquidación de la Edad Media (...) Las ciencias le inquietan, el mar tienta sus deseos de aventura; pero a nada de eso mira si no es de contrabando. Contra sus arrestos está montada la máquina de la inquisición. La ciencia está en las medidas de la ambición



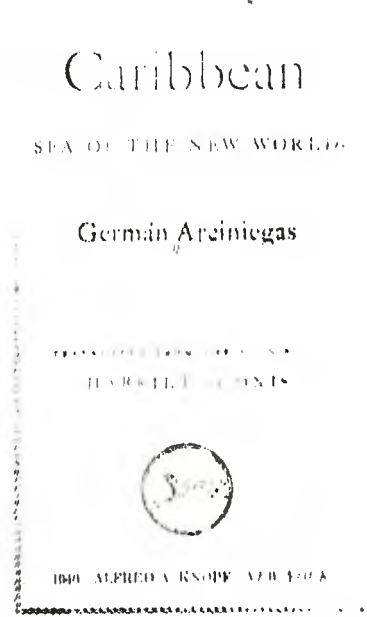
Conversación con Arciniegas en México. Germán Arciniegas y miembros de la comisión de Pedro Barba Jaco al momento de inaugurar el monumento a Arciniegas en la ciudad de México en el marco del centenario de la independencia de Colombia en 1945.



Germán Arciniegas, libro de J. Cano, 1967, en la colección de la Biblioteca Nacional, Bogotá.

Portada de la edición norteamericana de "Biografía del Caribe", considerado como un clásico de la historiografía sobre el tema de las relaciones América-Europa, en el que Arciniegas es un maestro.

Embajador de Colombia ante la Santa Sede desde 1976, Arciniegas representó a nuestro país ante tres Papas: Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II, con quien aparece en la fotografía poco después de su elección al Pontificado.



humana, tomadas en aventuras de capa y espada (...) Una inquietud científica hace, de los estudiantes, vagabundos". En este capítulo se inscriben los estudios acerca de Cristóbal Colón y Américo Vespucci, sus vidas, sus pensamientos y sus obras. "Américo sabía más que Cristóbal en esto de llegar al corazón de las gentes. Por eso fueron tantos sus amigos en Sevilla...", escribe.

El capítulo III, se refiere a *América* y lleva este mismo título. En él, Arciniegas escribe cómo el estudiante del siglo XVI tuvo conciencia del mundo en que vivía. En los capítulos siguientes el autor habla de *Los conquistadores*, de sus luchas, de sus infortunios y de su labor, y tras ellos, el estudiante cuyas mayores ambiciones materiales eran las de la labor científica. Enseguida hay un capítulo dedicado a *Los Seminaristas*; en el siguiente se trata de *Los Inquisidores*, de sus crueles actos y de sus personalidades retorcidas y opuestas a toda evolución. Acto seguido y después de pasar por este período de oscuridad, Arciniegas devuelve la luz al libro cuando trata en el siguiente capítulo de *Los sabios* y entonces aparecen Francisco José de Caldas, y Humboldt y todos cuantos contribuyeron con sus conocimientos a iniciar el proceso de identificación de la naturaleza americana. En *Los obreros*, aquellos que se preocuparon por dotar de vías a la América, los que trazaron el sistema circulatorio del país, los que se dedicaron a escudriñar los rincones de la tierra para elaborar catálogos que la situaran dentro de su verdadero contexto. En los *Cuentos del alba*, Arciniegas comienza por elaborar líricamente el paisaje de América, para después entrar en la dramática historia de *Los comuneros* y en general de las primeras luchas, donde Nariño y Girardot y todos los héroes de la independencia caen o luchan en la prosecución de forjar una independencia y por lo tanto un país.

En *Los románticos*, el capítulo está dedicado a la exaltación del credo liberal del cual están enamorados los estudiantes y su disposición a entregar la vida en virtud de sus ideales. Contiene todo el dramatismo que se desprende de esta postura, en la vida de la América Española; pero después, en el siguiente capítulo, Arciniegas describe con lujo de detalles las fiestas, las risas, los amores. Pero también describe los primeros atisbos de rebeldía, sobre todo la campanada inicial que significó la revolución universitaria de Córdoba, en contra de los estamentos oxidados de la universidad con dependencias coloniales. Dice Arciniegas allí: «Lo que quiso el estudiante de Córdoba no fue echar por el suelo la estatua de Fray Fernando, sino reconstruir sobre una escala más ambiciosa los planes de la universidad americana. Liquidó la leyenda de que eran maestros unos señores que se contentaban con repetir la lectura de textos. La universidad, después de 1918, no fue lo que ha de ser, pero dejó de ser lo que había venido siendo: fue un paso inicial».

En el penúltimo capítulo del libro, Arciniegas se pregunta si volverá para el estudiante actual el compromiso revolucionario como ocurrió a principios del siglo XIX. Y en el final, titulado *La loma*, es el éxodo. Es el momento en que el estudiante deja los claustros y se va a enfrentar a la terrible vida, a partir de las enseñanzas recogidas en la universidad.

Libro delicioso, con una estructura dinámica por medio de la cual podemos seguir las evoluciones y los tropiezos de nuestra historia, *El estudiante de la mesa redonda* ocupa hoy un lugar de preeminencia dentro de los de su género no solo en

Colombia sino en todo el ámbito del continente, y es, dentro de la producción literaria de Germán Arciniegas, un hito, el punto de partida desde el cual se disparará después *el corpus* de su obra.

En *Este pueblo de América* Arciniegas trata el tema de las raíces democráticas en este territorio. "Mientras los Fernandos y Carlos Felipes acuñan en la Península la fórmula de el Rey es soberano, los Pérez y los Nadies, Juan el cojo, Pedro el bizco, Sancho el sordo, descubren por acá que el pueblo es soberano", escribe. Y partiendo de esta premisa plantea la tesis de que la democracia en América no fue hecha por los conductores, los héroes y los próceres sino que fue asunto de la masa, del pueblo. "El héroe —dice Arciniegas— no es hijo de los dioses; es hijo de su pueblo".

Y así, para Arciniegas, el héroe se forma a través de una secuencia de hechos en cuya base están las necesidades, las angustias, las frustraciones que cuajan en la persona del conductor. "...detrás de la conciencia del momento, existe la formación de los ideales del inconsciente; y el inconsciente es un sueño en donde van sumándose las experiencias de las generaciones". Y así refiriéndose a Bolívar principalmente, Arciniegas dice: "Lo que tiene de grandioso el conductor es su sentido común, el reflejar y exaltar el sentido común, al tomar esa turbia idea de la plebe y mostrarla como algo irradiante y límpido".

El tema del héroe corre parejas con el tema de la democracia. Arciniegas en este libro concluye que el siglo XVII es una especie de Edad Media de América en donde se inicia la oscura formación del hombre americano, mientras que la desmembración americana tras las luchas de independencia son motivo de reflexiones como ésta: "El pueblo era ingenuo. Los caudillos eran astutos. Y la verdad es que los caudillos fueron, inicialmente, expresiones de la vida democrática".

La narrativa con que todas estas ideas llegan al lector alcanza en ocasiones la agilidad de una novela bien narrada, una especie de anzuelo del que se vale Arciniegas para obligar al lector a entrar en la zona de la reflexión. La historia de América Latina y su problemática acerca de la democracia, alcanzan en estas páginas la dimensión de hechos a los cuales Arciniegas rodea de una serie de inquietudes, con las cuales se puede no estar de acuerdo, como lo plantea Hernando Téllez cuando escribe: «Yo no puedo suponer críticamente que la plebe de América, por sí sola, sin un solo caudillo, sin solo héroe —llámese Bolívar, San Martín, Sucre, O'Higgins— hubiera podido realizar la hazaña de independencia», pero que de todas maneras contribuye, y en gran manera, a la búsqueda de la esencia de los pueblos americanos y profundiza en la búsqueda de las raíces que contribuyan al encuentro con la identidad de los pueblos americanos.

Tal vez, en este sentido, es *Biografía del Caribe* el libro más profundo y el mejor facturado de Germán Arciniegas. Tomando como escenario el ámbito abierto del mar Caribe, el historiógrafo pone en esa escena cuatro siglos de historia cuyos acentos llegan a conmover las cortes de Europa. Desde esa perspectiva, Arciniegas cohesionaba una multitud de hechos sociales, políticos y económicos ocurridos en Europa a partir del siglo XVI y los relaciona con el agitado devenir del Caribe. Sobre la base de que el dominio político de América era la clave de la

política europea y a través de este dominio se ejercía la más implacable y sangrienta de las depredaciones, abusos y crueldades (un tema nada nuevo por cierto), Arciniegas va descubriendo el mecanismo total de estos acontecimientos desde una óptica insólita que pone a disposición del lector nuevas dimensiones, aspectos desconocidos, y, en general, una perspectiva diferente de la historia. Así resulta un testimonio gráfico, objetivo y convincente, la historia de cuatro siglos que involucran a la vez la crítica justa, la apreciación exacta de los hechos estudiados en su esencia, libres de cualquier ramaje que pudiera impedir llegar al fondo de las causas por las cuales se suscita esta violencia ejercida desde Europa contra los pueblos americanos y, en este caso, del Caribe. «La obsesión del oro, del dorado trozo mineral, condiciona un siglo de la vida europea. Por el oro, que brilla como una Cólquide lejana en las tierras de América, Inglaterra lucha con España, España con Francia, Francia e Inglaterra con Holanda, Noruega con Inglaterra, Prusia con la Gran Bretaña, etc.».

«La historia, entre las toscas manos de artista de Arciniegas, parece una materia *sui generis*, blanda como la cera o como el lodo, susceptible de transformarse y cambiar de contenido, de significación y de forma. Sin expresarlo, Arciniegas se pasa jovialmente de las clasificaciones establecidas y va suscitando, a medida que avanza en la tupida selva de los hechos, otras clasificaciones diferentes. Las razones en que se apoya para ello son inobjetablemente sociológicas. Pero para haberlas hallado no basta con que ahí estuvieran, implícitas en el proceso de la conquista, en el de la colonización del continente americano, en el de la posterior independencia. Se requería una cierta disposición espiritual de buen cazador desprevenido y zahorí, una limpia pupila, una óptica ejemplar, capaz de aprehender en el sesgo sutil de un suceso la explicación completa del fenómeno», escribe Hernando Téllez acerca de este libro.

En este, como en todos los libros que se refieren a la historia, Germán Arciniegas no puede soslayar su irrevocable vocación de novelista. Corre por las páginas de su amplia bibliografía un hálito de ficción que hace de sus personajes y de sus ámbitos una especie de caldo de cultivo donde se cuecen acontecimientos que en última instancia no parecen tan "históricos" como en realidad lo son, pero que, gracias al enorme conocimiento de Arciniegas de esta parte del mundo, se inscriben finalmente en el ámbito de los conflictos que conforman lo que finalmente es hoy la América Latina. Así desde los comuneros, Jiménez de Quesada, pasando por los alemanes en la conquista y por *El Continente de los siete colores*, hasta llegar a *América mágica*, los personajes de Arciniegas van conformando un fresco parecido al que inmortalizara Balzac en su *Comedia humana*, en la medida en que si éstos conforman la teoría del ser humano, los de Arciniegas conforman la hipótesis de América. En los dos tomos que conforman su libro *América mágica* (*Los hombres y los meses* y *Las mujeres y las horas*) Arciniegas plasma con su gran poder de descripción, de una manera certera, el alma de América, y a través de ella ahonda en los conflictos y en las causas que han redundado en este personaje que ha sido el desvelo de Arciniegas: el hombre de esta parte de la América. De nuestra América, como dijera José Martí.

Latente en el largo camino de la historia escrita por Arciniegas está la idea de que América no es deudora de Europa, tanto como Europa lo es de América. «No me hallo de acuerdo con esta tesis esencial en los libros de Arciniegas, sobre la cual ha construido el noble y esbelto edificio de toda su obra historiográfica. La pericia crítica de Arciniegas y su espléndida formación intelectual al respecto, hacen que, por momentos, la comprobación de esta especie de absolutismo sociológico, aparezca evidente e inobjetable. Pero una meditación menos apasionada que la suya sobre el signo y tono de la civilización y de la cultura americanas, descubre, por lo pronto, que esas civilización y cultura, tal como las conocemos y vivimos, tal como fueron posibles, tienen y ostentan una irremediable carta de naturaleza europea, a partir del idioma y pasando por sistemas políticos y el vasto repertorio de los hábitos sociales, mentales, sentimentales de estos pueblos», dice Hernando Téllez.

A pesar de todo, la historia de América escrita por Arciniegas con el apasionado amor de un hijo que sabe que sólo en la medida en que ella revele su verdad o rostro, él alcanzará la dimensión de su identidad; es la historia que corresponde al concepto moderno de la materia, la que a la exactitud y la justeza de los hechos añade la coherencia de la imaginación que permite bucear más allá de las aguas conocidas, la que a la preocupación formal por alcanzar un bello estilo se sirve de la sociología para llegar a la interpretación de los hechos.

Uno de los últimos libros de Arciniegas, *El revés de la historia*, parece resumir el cúmulo de inquietudes y de elusivas certezas que han estado trabajando a Arciniegas desde el comienzo de su fecunda carrera de escritor. Hay allí un esfuerzo evidente por conducir al lector a las cámaras secretas de la historia, por mostrarle aquella que la aparente realidad no deja ver. El libro trae a colación personajes como Boccaccio, cronista de las Canarias, Colón (siempre Colón) Américo Vespucci, Galileo y en general personajes que de una manera u otra tuvieron que ver con América en el sentido en que ésta se proyectó sobre Europa y fue causa de preocupación o atención. En ese periplo, el escritor va desde la influencia del "iluminismo" en la independencia americana, pasando por la gesta libertaria de Norteamérica y llega con los inmigrantes al Nuevo Mundo. Más adelante la influencia de la máquina, los adelantos de la ciencia y la tecnología, hasta alcanzar el vuelo de Jorge Chávez, un aviador peruano que en 1910 cruzó Los Alpes en un destartalado aparato, causando así el mismo asombro y admiración que rodeó la gesta de los hermanos Wright.

Pero el historiador Arciniegas que a veces se convierte en novelista es también un novelista que a veces se convierte en historiador. *En medio del camino de la vida* cuenta la historia de un grupo de derrelictos surgidos de entre las ruinas de la última guerra mundial.

Y aun cuando no se trata de una novela sobre guerra, el historiador Arciniegas no puede sustraerse al placer de la reflexión mientras transcurre el relato de las vidas de sus personajes, alteradas enormemente como un monstruoso destino por la conflagración bélica. *Naturalmente la buena historia tiene gusto de novela* —escribe el mismo Arciniegas— *un historiador bien logrado revive los hechos*

pasados tan cumplidamente que el lector participa de ellos, los vive, los con-vive. La historia, entonces, se trueca en obra de arte. Para conseguirlo, el historiador moviliza todos los recursos de su ingenio. Los materiales de museo se animan. A las cosas que parecían muertas, devuelve sus colores, las echa a andar, las acalora, les da ese soplo de vida que es el más maravilloso, el milagroso resorte de la historia.

Otra de las pasiones de Germán Arciniegas son los viajes. De su periplo por el mundo Arciniegas ha extractado ese hálito de universalidad que campea en sus libros. "Para pasear por Italia y entenderla no hay mejor guía que Arciniegas y éste es también el mejor piloto para navegar por el mar Caribe", dijo Carlos Lleras Restrepo. En efecto. Los libros en donde Italia es descrita, *Italia guía para vagabundos*, *Roma secretísima* o aun *El mundo de la bella Simonetta*, donde plasma la frágil pero seductora figura de la mujer de Américo Vespucci, se revelan al lector con esa capacidad que tiene Arciniegas para conducirlo por los vericuetos insospechados de los lugares y los rincones secretos de sus gentes. Es la misma actitud que, cuando fungiendo de ensayista, nos introduce en los meandros del pensamiento de don Andrés Bello (*El pensamiento vivo de Andrés Bello*) o traza con mano maestra el *Genio y figura de Jorge Isaacs*, o incluso se entromete como un ingenuo espectador en el mundo de las figuras obesas de Fernando Botero, y en la ambivalencia lúdica del laberinto poético de León de Greiff. En resumen, cerca de cuarenta libros conforman el patrimonio intelectual creado por Germán Arciniegas y entregado al país, a América, al mundo, como que su nombre ha rebasado y con mucho las fronteras nacionales, fruto del reconocimiento de su labor intelectual.

Así, por ejemplo, ha recibido galardones como el Premio Cabot de Periodismo; el Premio Alberti Sarmiento, de Buenos Aires; el Premio Internacional Hammarskjöld y el Premio Madonnina, de Milán, mientras que el gobierno de Venezuela le otorgó la condecoración "Libertador" y "Andrés Bello", Chile la "O'Higgins", Italia la medalla "Mérito" y Santo Domingo la "Duarte".

En Colombia fue condecorado con la Orden de Boyacá. Es además, miembro honorario del Instituto de Artes y Letras de Estados Unidos, miembro correspondiente de las Academias Española de la Lengua y de Historia, miembro correspondiente de las Academias de Historia de Argentina, México, Venezuela, Ecuador y Chile, habiendo sido nombrado en 1943 vicepresidente del Comité Americano por la Libertad de la Cultura.

En un acto que habla por sí solo de la generosidad con que el intelectual actúa sobre el hombre, Germán Arciniegas donó su biblioteca particular a la Biblioteca Nacional. Director de la facultad de filosofía y letras de la Universidad de los Andes en 1980, funda y dirige la revista *El Correo de los Andes* a los ochenta años con la misma fogosidad y el mismo entusiasmo por la cultura que tenía cuando dirigió la revista *Universidad*, siendo estudiante.

«Germán Arciniegas escogió desde su primera juventud, prácticamente desde su infancia, el oficio de escritor y arregló su vida para poder mantenerse fiel a esa línea de conducta. No la ha abandonado cuando ha tenido que servir a la república

en otros campos, sino, por el contrario, ha hecho de su pluma un auxiliar de esas ocupaciones ocasionales... Es un escritor "comprometido" con ciertas causas justas y hermosas, un buscador de resultados positivos, no simplemente un estético, aunque el culto de la belleza presida todas sus páginas y aunque como pocos haya sabido encontrarla y entenderla, ya en la naturaleza, ya en las obras que son frutos del ingenio humano, y las haya descrito con tan íntimo amor y con los adornos que saca de los tesoros de erudición por él acumulados», dijo certeramente el doctor Carlos Lleras Restrepo en el homenaje que se le rindiera con motivo de la celebración de sus ochenta años. Desde 1980 preside la Academia de Historia y la Cátedra de América de la Universidad de los Andes. Sus últimas obras publicadas han sido: *Bolívar. Cartagena 1812 - Santa Marta 1830. 20.000 comuneros sobre Santa Fe. Bolívar y la revolución. O.E.A.. la suerte de una institución regional y De Pío XII a Juan Pablo II. cinco Papas que han conmovido al mundo.*